

Sr. Per Westerberg, Presidente del Parlamento sueco

Miembros de la familia de Raoul Wallenberg, distinguidos huéspedes.

Estamos hoy aquí por un hombre notable y sus actos heroicos. De hecho, hoy es un día muy especial, ya que hace exactamente setenta años, Raoul Wallenberg llegaba a Budapest. Él era un hombre de negocios que actuó en una misión diplomática sueca financiada por la Junta de Refugiados de Guerra de EE.UU. A través de su creatividad y enorme valentía salvó a decenas de miles de judíos de Hungría de perecer en el Holocausto. Muchas de las personas que salvó terminaron en los Estados Unidos y tal vez algunos de sus descendientes se encuentren entre nosotros hoy.

Wallenberg sirve como un recordatorio de nuestra responsabilidad moral, tenemos la obligación de responder a las fuerzas que cuestionen la democracia y los derechos humanos, la obligación de prevenir el genocidio, porque por desgracia, la historia se ha repetido. Hemos visto atrocidades en - por ejemplo - Camboya, Ruanda, los Balcanes, desde la Segunda Guerra Mundial.

Hay un montón de gente que ha trabajado sin descanso por el legado de Wallenberg. Me gustaría dar las gracias a Nina Lagergren y al fallecido Guy von Dardel por dedicar sus vidas para informar al mundo acerca de las hazañas heroicas de Wallenberg, así como su lucha para saber qué le pasó a su medio hermano. Me gustaría conmemorar el difunto congresista Thomas Lantos, él mismo rescatado por Wallenberg, por iniciar el proceso para hacer a Wallenberg ciudadano honorario de los Estados Unidos. También me gustaría agradecer a los senadores Gillibrand, Kirk, y Levin, y al congresista Meeks y la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, Baruj Tenenbaum y especialmente a Eduardo Eurnekian, la Comisión Celebración Raoul Wallenberg Centennial, Peter Rebenwurtzel y Friedlander Group-especialmente Esdras Friedlander-por su duro trabajo dedicado por hacer posible el otorgamiento de la Medalla de Oro a Raoul Wallenberg por su legado.

Wallenberg es un gran modelo a seguir. Él nos ha mostrado que un hombre puede hacer la diferencia. La necesidad de la valentía y el humanismo demostrado por él, es decir, teniendo en cuenta lo que está sucediendo en el mundo hoy en día, es siempre actual. Para Suecia, Raoul Wallenberg es una fuente de orgullo. También sirve como un ejemplo para la política exterior de Suecia, que se esfuerza por salvaguardar la libertad, la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho. Me siento muy honrado, como Presidente del Parlamento y un representante de Suecia de estar aquí hoy.

Muchas gracias.